sacro, evocare Manes, & exorare tentavit, dice Suetonio. Con que, ò no habia Magos en Roma, ò Neron habia conocido las vanas promesas de esta Arte. *Si modò Ars eso, non vanissimi cuiusque ludibrium*, dixo Curcio, hablando del Mago Cobares.

No hizo Neron aquella renuncia por virtud; sino porque, cayendo en otro error, creía que con tener un Idolillo, que le habia dado un Incognito, podria saber lo futuro: y deseaba, que el Vulgo creyese este particular embuste. *Volebatque credi monitione eius futura præoscere.* ¿Cómo se podia olvidar de que tenia consigo aquel moharracho, *Iunculam puellarem*? Y sino se olvidó, ¿cómo no pudo evitar, ni aun prevenir la conspiracion? Porque todo era embuste: *Volebat credi.* Asi, pues, quando llegó el lance no hizo aprecio de politicas credulidades. *Nero habuit Iuncules puellares pro Amuleto* (dice Bulengero) *& Leberida, id est, exuvium serpentis in armillis, quod abiecit ante obitum, aiunt Sueton. & Dido.*

239 Porque el P. M. dice, que algunos se fingen Magos, Nuberos, Loberos, &c. solo para engañar à Rusticos, y sacarles el dinero; dice el R. que à ninguno tienen por Mago, solo porque él lo diga; y en especial, quando no se vé el efecto. Esto prueba, que asi debia ser; y todo el intento del P. M. mira à que sea asi. El caso es, que el Vulgo tiene por efecto qualquiera ilusion, y trampantojo: y admira por cosa Magica todo lo que no percibe. Si la Justicia mandase dár docientos à todos los que quieren atemorizar à los Rusticos, con titulo de Nuberos, Loberos, y Magos, ni los terrores panicos deprimirian à los Labradores, ni el embuste se haria tanto lugar en las Aldeas.

Debe reflexionar el Letor, que en los Lugares populosos, y de mediana cultura, no se aparecen aquellos Nuberos. Es cierto, que el crimen de Magia es horrendo; y que mas procederá de suma malicia, que de suma ignorancia. ¿Cómo, pues, hay tanta abundancia de Magos entre ignorantes, y en Paises que no tienen florecientes las letras; y andan tan escasos en las Cortes? La razon es facilisima. Los que se fingen Magos, saben, que entre Discretos pasarán por lo que son; y entre Idiotas por lo que quisieren ser. Aun los discretos que abominan de semejantes ficciones, tienen trabajo en desimpresionar à los rusticos, de que no son Magos. ¿Qué no les persuadirán los que hacen estudio de persuadirlo? Un Aleman, que estos años estaba haciendo una descripcion Geografica de las Costas del Ponto, tubo muchisimo que vencer, para que los Paisanos no creyesen, que sus instrumentos Goedeticos eran Magicos.

¿Quantos habrá en España, que creerán habrá muchos Magos en lo interior de Egypto? Veanse las Cartas, que los Misioneros escriben desde aquellos Paises; y se verá demonstrado todo el asunto del P. M. Están aquellos, y otros vulgares, yá Cismaticos, yá Mahometanos, en que todos los Europeos somos Magicos. El fundamento que tienen es vér que son, los que pasan allá, mas advertidos. El P. Sicard, Jesuita, dice, que él, y su compañero pasaban por dos Magos famosos, que llevaban clavos Magicos para clavar el Nilo: y estorvar con sus encantos que rebosase, para fertilizar la tierra. Tambien creen de los Europeos, que saben hacer la Piedra Philosofal: y que son excelentes Zahories, para descubrir los Thesoros encantados. Como aquellos Idiotas son tan credulos, quieren que tambien lo sean los que pasan allá à vér sus cosas.

240 En Akmin, Puerto del Nilo, está aquel celebrado encanto, que cuentan, de la Serpiente. Creen Turcos y Christianos, que está poseida del Demonio que mató los maridos de Sara. Pero habiendose informado bien el P. Sicard, sacó en limpio, que no es otra cosa, que un embuste, parecido al que Luciano cuenta de Alexandro Abonotichita; y del qual dió yá noticia el P. M. en su Theatro. Paulo Lucas cuenta el hecho, ò ilusion, que delante de él hizo la *Serpiente de Akmin*; pero descubrió, que todo era artificio para ganar de comer. Vease aqui, y en todo lo demás alegado, como los Infieles creen que hay mucha Magia entre los Christianos: y como estos creen

que hay mucha mas entre los Infieles; no siendo otra cosa en la realidad, que una ridicula creencia de unos, y otros vulgares.

§. XII. HUESTE.

241 DIxo el P. M. que aquellas luces que suelen aparecerse en los cimenterios, y que el Vulgo cree ser procesion de Bruxas, ò de Difuntos, no son otra cosa que unos *fuegos fatuos*, que se encienden con las exhalaciones crasas, y pegajosas, proprias de semejantes lugares, en que están muchos cadaveres enterrados. Opuso el R. que no era esto; porque, segun Tosca, los fuegos fatuos no vaguean: y que en caso de vaguear, no tienen orden en las marchas, como las luces de la Hueste. Añade, que estando en la America, y pasando por el *arroyo de Sanchorquiz*, en donde no hay cimenterios, vió aquellas luces, las quales no podian ser otra cosa que Bruxas; pues à él, y à sus compañeros les llamaron por sus nombres. Esto opuso en suma; y para que no se le olvidase, lo repitió en el Librote; quexandose que el P. M. no respondió en la *Ilustracion*.

242 Este caso de Sanchorquiz no viene al caso. No para probar que hay Bruxas; pues esto se supone, sin pasar à la America. No para probar que aquellas luces eran de Bruxas, que hacen la procesion de la *Hueste*; pues si no habia alli cimenterio, no son las luces de la question. El caso está en que, aun concedido de gracia quanto dice el R. sobre su palabra, (no quiso creer al P. M. una observacion, que hizo en Oviedo, como vimos, hablando de *Eclipses*) ni se infiere que hayan sido Bruxas, ò Hueste; y se debe conjeturar, que ha sido todo credulidad del R. En suposicion que en el arroyo de Sanchorquiz no habia cimenterio; y que al R. llamaron por su nombre, averiguemos el mysterio.

243 Dice el P. Fr. Juan de los Santos, que à las orillas del rio Sofala se crian unos Escarabajos, que lucen como una brasa encendida. Asi que llega la noche, se levantan en el ayre, y son tantos los que vuelan, *que alumbran casi todo el ayre, y espantan al que no tiene noticia de lo que es esto*. Afirma, que sabe de unos Estrangeros, que, durmiendo à la orilla del Rio en una noche obscura, y viendo aquellas luces volantes, *huyeron amedrentados à la poblacion de los Cafres, creyendo que eran Hechiceras*. Gonzálo de Oviedo, en la Historia de Indias, trae una larga, y curiosa descripcion de semejantes Insectos lucientes, à los quales llaman Cocuyos, ò Cucuyos. Este Insecto dá mucha mas luz que los gusanillos que en España lucen de noche. Del Cocuyo, dice Oviedo: *Por donde pasa volando, torna el ayre vecino tan claro, como lo suele hacer la lumbre*.

244 El P. Alonso de Sandoval, hablando de este admirable insecto, dice, *Cada Cucuyo parece una resplandeciente estrella, que corre por el ayre*. Habla de la *Tierra firme* de la America. Y añade: *A mi me salió* (la luz) *caminando en una noche obscura, y acabé de rezar con la que ellos me comunicaban*. Don Bernardo de Vargas Machuca, hablando de los Cocuyos, hácia el mismo País de America, dice, que, con su luz se puede leer, y escribir una carta: y que son como Escarabajos, que, *volando de noche, dán lumbre*. Añade: *Estos se suelen moler para hacer burla, à quien no lo sabe*. Pero dice en general, que con los *Cocuyos* se han pegado muchos chascos à los nuevos, que pasan à la *America*. *Con él se han hecho muchas burlas à Chapetones*. Estos son los hombres novicios en la America. Omití poner por extenso lo mucho que estos quatro Autores originales afirman de aquellos Escarabajos, moscas, mariposas, ò avecillas, porque sobra lo dicho para mi intento. El P. Debourzes dá noticia de semejantes insectos lucientes en el Oriente. El P. Zahno, y Bartholino ponen la descripcion que trae Oviedo; y el ultimo en su libro *de luce animalium*, cita varios Autores, y dá noticias de otros insectos. Al caso.

245 Es preciso advertir, que como todo el Mundo es uno, sucede que à los nuevos en Países, Oficios, ò Facul-

culades, les dán varios chascos; unos pesados à las claras, y otros que solo miran à ponerles miedo. Sabidas son las burlas que se hacen à los Navegantes, quando pasan la primera vez la linea Equinoccial. Uno de los chascos que dán à los que nuevamente entran en la America Austral, (à los quales d'xe, llaman *Chapetones*) es llamarlos por sus nombres, y apellidos, en parages, donde ni tengan noticia de persona alguna, ni sepan de donde viene la voz. Esto se puede hacer con facilidad, informandose antes de todo. Yá se dexa entender ahora toda la Historia del *arroyo de San horquiz*.

Hácia aquel parage andarian volando de noche muchos Cocuyos; sabrian los camaradas del R. que se le habian de representar Bruxas; y para disimular la singularidad de sus creederas, se apartarian algunos; y puestos en parage correspondiente, llamarian por sus nombres, asi al R. como à todos los demás de la comitiva, yá Chapetones, yá Veteranos. Esto es tan creíble, como lo es el que el miedo le haria imaginar al R. que las marchas de las luces, camisaban en forma de esquadrones. Aun en caso que alli no hubiese Cocuyos, le harian la misma impresion algunas exhalaciones fatuas. Con que, casi casi se podrá conjeturar, que el R. quiso introducir inadvertidamente por historia de Bruxas, lo que acaso sería experiencia de su ampla credulidad.

246 El P. Tosca expresamente dice, (tom. 4. pag. 219.) que el *fuego fatuo* se llama asi, porque vagéa. *Et quia hinc inde agitantur, ignes fatui nuncupati solent.* Con que, no sé à que sería citar al P. Tosca en falso, para una cosa tan ridicula. El fuego de que habla el P. Tosca, que suele pegarse al cuerpo, es el que se llama *ignis lambens*. Este fuego es el que suele encenderse de los vapores de algun animal, y en especial del hombre; de lo qual hay mil exemplos. El mas vulgarizado es el que Virgilio pone de Julio Ascanio: *Lambere flamma comas, & circum tempora pasci.* Estas luces no vaguéan por sí: *Hominum capillis*, dice Tosca, *equorumque criminibus adhærere solet.* Pero como siguen el movimiento del cuerpo, que las oca-

ocasiona, no solo vagean; sino que tambien se moverán con marchas ordenadas.

Si en tiempo caluroso, de noche, y à distancia se vé marchar una compañia de caballos, claro está que las luces, ò *fuegos lambentes*, si los hay, caminarán en procesion. Lo mismo se podrá decir del fuego, que, al batir el mar, levantan los remos de una esquadra de Galeras. Tambien los fuegos, que en lo antiguo llamaban *Castor*, y *Polux*, *Helena*; y hoy *San Telmo*, seguirán el rumbo de los navios. De este modo se percibe admirablemente, que uno vea de noche una compañia de luces, las quales caminen ordenadas; y no tengan de Bruxeria otra cosa, que la aprehension de los que las vén à distancia, ignorando las causas Physicas. Esto es en suposicion que haya tales luces. Las mas veces no existen fuera de los ojos del que lo cuenta. Esto que comunmente se dice, *tener candelillas en los ojos*, debe entrar en descuento, siempre que se viere la *Hueste*, despues que vuelven de la Romeria, ù otra fiesta, los que lo cuentan. Tambien el vino es *ignis lambens*; y que hace representar movimiento de las vigas, y compañia de gistos; y paguelo la aprehension de la *Hueste*.

247 Asi como se suelen confundir los ignorantes, viendo volar los *Cocuyos*, creyendo firmemente que es un esquadron de Bruxas; padecen otros chascos mayores los Chapetones, por no tener noticia de lo que se podrá hacer con aquellos insectos. Dice el citado Machuca, que molidos aquellos escarabajos, y *untandose la cara, y vestidos, puestos à un escuro de noche, no parece sino un Demonio, por la vislumbre, y visos que hace.* Con una docena de estos Demonios, que viese el R. à distancia, quando era Chapeton, creeria que eran doce Bruxas endemoniadas, que caminaban en procesion de *Hueste*; y apuntaria la vision, por si acaso habia necesidad de impugnar algun Theatro Critico.

Lo mismo que se hace en la America con los *Cocuyos*, para burlarse de sencillos Chapetones; se podrá hacer en qualquiera parte con algun *Phosphoro*, de tantos co-

como se hallan explicados en los libros. Si con cuidado se untaren las cejas, barbas, y pelucas de algunos hombres con aquellos Phosphoros, se mirarán entre sí como furias del infierno en una noche obscura: y creerán los que à distancia vieren semejante espectaculo, que tienen la *Hueste* à la vista. Finalmente se debe suponer aqui, que quando los *fuegos fatuos*, que por lo comun vaguean hácia los cimientos, tienen algun movimiento de aproximacion, y elongacion, respecto del que, con miedo los está mirando, no hay en esto mysterio alguno. El que, ignorando las causas naturales de varios efectos, se halla solo, y apoderado del miedo, juzga que el acercarsele el *fuego fatuo*, si huye; y apartarsele, si le sigue, procede de agente racional; no siendo otra cosa que un puro Mecanismo.

248 Si un hombre se vá acercando mas, y mas hácia el lugar en donde está una *luz fatua*, es cierto que à tal, ò tal distancia se commueve el ayre, ò ambiente, en donde está la exhalacion encendida. Esta tendrá en su movimiento la misma direccion, que tuviere el cuerpo viviente. Por esta razon creerá el hombre, que el *fuego fatuo* siempre camina adelante, como que vá huyendo. Al contrario. Si el hombre retrocede, commovido asimismo el ayre hácia la parte opuesta, seguirá el *fuego fatuo* aquella direccion: y creerá el que se retira, que le sigue, y perigue aquella luz. Aqui sucede lo que con la sombra. Esta siempre huye de quien la sigue; y siempre sigue, y persigue al que quiere huir de ella: siguiendo en todo una misma direccion, y modificacion del movimiento. Asi, pues, separando el perjuicio de los Aldeanos: lo que avulta el pavor: lo que se añade en la narrativa: y lo que puede ocasionar, ò la borrachera, ò el embuste, se verá, que no hay mas mysterio para que las luces nocturnas pasen por compañia de Bruxas; que el que hay para que las luces que se aparecen en un exercito, en virtud de los halitos, y exhalaciones inflammables de los vivientes, pasen por un exercito de Hechizeras, ò procesion de Difuntos.

Des-

249 Descubierta la ilusion acerca de la *Hueste*; procuraré advertir otro error acerca de las precauciones, que los tímidos hacen contra ella. En algunos parages de Galicia, no es lo que menos entretiene las noches largas, asi entre viejas, como entre niños, la confabulacion de la *Hueste*, que aXi llaman *Compaña*. Quando los muchachos se enseñan unos à otros el tratado de la *Compaña*, ò *Hueste*; y de otras ilusiones nocturnas; tambien se comunican el remedio para evitar sus venefficas resultas. Afirman innocentemente, que si uno se hallare solo en un campo, y sucediere que vea la *Compaña*, ha de tomar esta precaucion, para que no le haga daño alguno. Debe hacer en el, con la presteza posible, una figura, como el *Pentalpha* de Antiocho, y colocarse en el centro de la dicha figura: y de este modo pasará la *Hueste*, sin que pueda hacerle algun daño.

250 Esta figura no se puede explicar bien sin lamina. En Pierio Valeriano (*lib.* 47.) se hallará dibuxada, y explicada. Para los que no pudieren vér este Autor, digo, que el *Pentalpha* es una figura Geometrica, que resulta, despues de haber dividido un circulo en cinco partes, cruzandose de parte à parte quatro *chordas* de 144. grados. Llamase *Pentalpha*, porque se representan en lo exterior *cinco* letras, A. De *Pente*, que en Griego significa *cinco*: y de *Alpha*, A. Esta figura se describe en el suelo con facilidad, y de un golpe continuo, con solo tirar cinco lineas. A este Amulcto contra Bruxas, llaman en donde está muy recibida la patraña de la *Hueste*, contra el titulo *Sillo*, ò *Silo de Salomon*. Es tanta la confianza, que los niños tienen en esta figura: que es sin comparacion, mayor la virtud que creen de ella, que el miedo que tienen à la misma *Hueste*.

251 Veamos el origen de esta supersticion, y se verá el origen de la fabula. Está escrito en varios Autores, que Alexandro Magno se apareció à Antiocho *Soter*, quando este iba contra los Galatas. Para asegurarle Alexandro de la victoria, le mandó, que repartiese por *tessera* entre los solsados la figura *Pentalpha*. Pero advirtiendo, que en los cinco angulos, que componen las cinco A, se ins-

cri-

cribiesen estas cinco letras Griegas, Y ΤΕΙΑ: las cinco juntas componen esta diccion *Hygeia*, (La *H*, no es letra) que significa *Sanidad*, ò *Salud*. Cuentase que sucedió la victoria en favor de Antiocho; y que desde entonces quedó el *Pentalpha*, por armas, ò por insignia entre sus sucesores. Esta especie se halla en muchos Autores. Cito à Pierio Valeriano, porque es muy trivial.

252 D. Julio Bartoloccio en su Biblioteca Rabbinica (*tom.* 1. *pag.* 71.) trahe un Amuleto Kabalistico, al qual atribuyen los Rabinos muchas virtudes, contra las Bruxas, y los malos Espiritus nocturnos. Componese este Amuleto de dos triangulos *Isopleuros*, cruzados entre sí de lo qual resulta una figura Geometrica *Hexalpha*: y en cuyos angulos se escriben varios caracteres Hebreos. El P. Kircher en el Edipo (*tom.* 2. *pag.* 397.) trata de varios Talismanes, ò Amuletos Magicos, que, para remedar à los Judios, usan los Mahometanos, y llaman *Grandes*. Entre ellos pone tambien un *Hexalpha*, cuyos angulos contienen en caracteres Arabigos, el nombre de Dios, *Allah*; y al qual Amuleto grande podremos llamar un *grande Grisgris*. A éste atribuyen los Mahometanos las mismas virtudes contra Bruxas, y Demonios, que los Judios fingen en el suyo.

Lo que hace al intento es, que à este Amuleto llaman *sigillum Salomonis*: porque fingen, que el *sello de Salomon* tenia esta figura: y que con ella obraba muchas maravillas. Yá hemos visto en el P. Roger citado, que llaman *sello de Salomon* en el Levante, à aquel *Grisgris*, ò Amuleto, que se compone de dos triangulos cruzados, y con varios caracteres. Dexo à la discrecion de los Letores, que conjeturen si, habiendo tanta conexion entre aquellos Amuletos de Infieles, y el que se quiere usar contra la *Hueste*, serán derivados unos de otros. El nombre es identico; la figura muy semejante; el fin uno mismo; y por consiguiente vano, supersticioso, y ridiculo el efecto que se promete.

253 Es verisimil, que à imitacion del *Pentalpha* de Antiocho, ideasen su *Hexalpha* los Judios: y à estos remedasen tambien, como acostumbran, los Mahometanos. Con que parece muy natural, que el *silo*, *sigilo*, ò *sello de Salomon*, que, por facilidad de fabricarles, se compone del *Pentalphá*, y se usa en algunos parages de España contra la *Hueste*, no sea otra cosa que una raiz del Gentilismo, de la credulidad Judayca, y de la supersticion Mahometana. Siendo, pues, tan falsa la virtud, que se le atribuye, como falaz la aprehension de la Hueste, es justo, que uno, y otro error se destierre: se desimpresione el Vulgo de semejantes patrañas; y no se impresione la puericia de remedios futiles contra terrores panicos. No sería dificil, si lo permitiese el asunto, descubrir el vergonzoso origen de otras muchas supersticiones, que aun están arraigadas en el Vulgo. Algo se apuntará, hablando de *Duendes*.

254 Para acabar este *Discurso*, que el R. hizo interminable, por querer, à costa de cuentos fallidos, ratificarse en que hay tanta Magia, como el Vulgo piensa, pondré la Genealogia de la Magia, que Calcagnino escribió, pag. 503. Imaginó este Autor, que habiendose casado la *Vanidad* con el *Prodigio*, tuvieron por hija à la *Magia*. Temiendo los padres à la *Verdad*, como à enemigo irreconciliable con su hija, la dieron à criar ocultamente à la *Desverguenza*, y al *Temor*, que vivian casados entre sí. Estos la criaron con mucho cuidado; adornandola de todo genero de *Imposturas*, como de diges correspondientes, *sub praestigiarum crepundijs*. Asi que la *Magia* llegó à la edad de ser madre, voló à los celebros de los *Fatuos*: y haciendo alli su nido, parió à la *Credulidad*. In Fatuarum *arces*, *ibique nidulans*, Credulitatem *peperit*. Desde alli, como dice el Autor, *Antipelargizat*. Esto es: à imitacion de las Cigueñas, sustenta, y mantiene à sus padres, el *Prodigio*, y la *Vanidad*.

MO-